



# PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

## GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

### GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

#### TITULO, CONTENIDO Y ESTRUCTURA

##### *El juicio de Dios sobre el pecado humano.*

Como extensión del juicio sobre el hombre y la mujer, Dios los expulsa del huerto, y así les queda prohibida la entrada para siempre. Para la humanidad por sí sola no hay forma de volver a la comunión con Dios.

Aunque fue severo el juicio sobre el pecado del hombre y la mujer, aún más severo fue el juicio sobre Caín ([capítulo 4](#)). Puesto que la tierra ha recibido de su mano la sangre de su hermano, ya no dará sus frutos a Caín y queda condenado a ser un fugitivo y vagabundo en la tierra. Abandona la presencia del Señor para ir a habitar la remota tierra del constante vagabundeo, en el lejano Oriente.

Sin embargo, el máximo ejemplo y paradigma del juicio de Dios sobre el pecado humano es la historia del diluvio. Por medio de este relato, el autor se propone expresar en términos aterradores que el pecado humano acarrea el juicio de Dios. Parte del problema que presenta esta narración es que la comprensión se ve obstaculizada por tratarse de una historia tan ampliamente conocida, en la cual se pierde la fuerza original del relato.

La inocencia de la infancia y el sistema de valores dentro del cual la mayoría aprende la historia la transforman en un delicioso cuento antiguo de aventuras: el cuento del venerable y bondadoso Noé; la construcción de un barco de dimensiones colosales; la alegría de los animales que brincan por la pasarela para entrar al oscuro interior, de dos en dos; la explosión de las fuentes de la profundidad y las ventanas del cielo que se abren; el arca y su cómico contenido sacudidos por las aguas salvajes, pero a salvo, mientras que los vecinos



## **LECTURA #7, PARTE 12**

malos de Noé (con los cuales nunca nos identificamos) se hundan y desaparecen de la vista. Pero el contexto original del relato dista mucho del cuento de las buenas noches.

Para los antiguos mesopotámicos esta historia estaba relacionada con la naturaleza y las fuerzas de la naturaleza, aquel aspecto de la realidad que afectaba tan profundamente la vida y la existencia misma de los antiguos. Según señalamos en relación con [Génesis 1](#), estas fuerzas se personificaban como seres divinos. La naturaleza no era impersonal, sino que se la consideraba formada por una serie de divinidades a las que llamaban “tú”.

La visión bíblica de Dios contradice diametralmente esta visión de la naturaleza. El Dios de Israel se encuentra fuera de la naturaleza y de sus fuerzas, como su Creador, y las emplea como instrumentos para cumplir sus propósitos. Pero aunque la naturaleza era creación de Dios, en la perspectiva de los antiguos israelitas no dejaba de tener un carácter personal, y tampoco paraba de latir con la presencia misteriosa e inmediata del poder y la divinidad del Señor.

Con este trasfondo, el imponente poder y terror de la tormenta y el cataclismo destructor del diluvio cobran proporciones indecibles como expresión del juicio de Dios al pecado de la humanidad. Este es el marco adecuado al terrible juicio de Dios que sobreviene a la humanidad cuando **“todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”** ([Génesis 6:5](#)). Este pasaje es el paradigma del juicio divino dictado contra aquel pecado.

Asimismo, el juicio de Dios es la respuesta al pecado colectivo de la humanidad una vez más en la historia de la torre de Babel. Dios hace frente a la amenaza de la tendencia al mal inherente a la vida en sociedad. Dios dispersa a la humanidad confundiendo su idioma, dividiéndola en innumerables naciones y estados. Así es que en el fin del prólogo primitivo, la humanidad se encuentra en el estado en que ha permanecido desde entonces, alienada y separada de Dios y entre sí, por causa del pecado, en un mundo quebrado por la enemistad y la muerte. Reina el enfrentamiento de un individuo contra otro, de un grupo contra otro y de una nación contra otra.

### ***La gracia sustentadora de Dios.***

Pero hay un cuarto tema teológico que, de forma casi asombrosa, se entreteteje a través de todo el prólogo primitivo: **la gracia de Dios que auxilia y sustenta**. Con excepción del último juicio, la gracia se halla presente en cada uno de ellos y paralelamente a todos. En la historia del Edén, la pena impuesta por comer del fruto prohibido es la muerte en aquel mismo día ([2:17](#)), pero Dios muestra su clemencia en que la muerte, aunque segura, se pospone para algún momento no especificado del futuro ([3:19](#)).

Es más, Dios mismo viste a la pareja culpable, para que pudieran vivir con la vergüenza. Por otra parte, la historia de Caín no termina con el clamor desesperado por el destino que ha merecido por castigo. En una notable prueba de inmerecida misericordia, Dios responde a su amargo lamento decretando que se vengará siete veces de quien quite la vida a Caín, y le pone una señal para que esta relación de protección sea evidente a todos.



**LECTURA #7, PARTE 12**

Si bien la historia del diluvio es el ejemplo máximo del juicio de Dios contra el pecado humano, en ella existen pruebas sutiles de su gracia protectora. Al final del relato del diluvio se encuentra otra expresión de Dios que se distingue de la tradición antigua, al igual que [Génesis 6:5-8](#). En [Génesis 8:21](#) vuelve a vislumbrarse la inmediatez del corazón mismo de Dios. En este punto la historia del diluvio es tanto un índice de la gracia del Dios vivo como de su juicio. Este contraste, que se halla en toda la Biblia, se presenta aquí en toda su desnudez: la misma situación expuesta como razón para el terrible juicio de Dios (**“todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”**, [Génesis 6:5](#)) aparece como motivo de su gracia y providencia (**“porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud”**, [Génesis 8:21](#)).

Este es un índice paradójico de la gracia sustentadora de Dios, demostrada en la incomprensible continuidad del orden natural a pesar de la persistencia del pecado humano: **“Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche”** ([Génesis 8:22](#)). Aunque la corrupción humana se mantiene, sin embargo Dios lleva al hombre a un mundo ordenado nuevamente, con la solemne garantía de que el curso natural perdurará.

El tema de la gracia sustentadora y protectora de Dios falta en una parte del relato, en el fin.

El relato de la construcción de la torre concluye con un juicio divino sobre la humanidad, en el cual no aparece ninguna nota de perdón. La historia de los orígenes parece pues interrumpida con una agria disonancia, que nos vuelve a plantear con especial urgencia la cuestión que habíamos propuesto poco ha: ¿quedan definitivamente interrumpidas las relaciones entre Dios y los pueblos; se ha agotado la divina paciencia; ha arrojado Dios las naciones en su cólera para siempre? Grave pregunta que ningún lector concienzudo del [Génesis capítulo 11](#) puede esquivar. Podemos decir incluso que nuestro narrador quiso provocar tal interrogante con su peculiar manera de presentar todo el relato de la historia de los orígenes y suscitara en toda su gravedad. De este modo, en efecto, el lector queda preparado para captar la rara novedad que sigue a este relato, ayuno de consuelos, sobre la construcción de la torre: la elección de Abraham, y la promesa de bendición que se le hizo.

Hemos llegado pues a un punto en el que se engranan la historia de los orígenes y la historia de la salvación; a uno de los momentos culminantes de todo el Antiguo Testamento.<sup>27</sup>

Con esmerada estructura, aunque con cierta sutileza, el autor reúne el prólogo primitivo y la historia de la redención en una relación de problema y solución, que es de suma importancia para la comprensión de las Escrituras en su totalidad. El problema desesperante del pecado humano descrito en toda su intensidad en [Génesis 1-11](#) se resuelve por la gracia de Dios manifestada en iniciativa y acción, que comienza con la promesa dada a Abraham la tierra y posteridad. Pero, la historia redentora que se inicia entonces no alcanzará su cumplimiento hasta la consumación en el hijo de Abraham ([Mateo 1:1](#)), cuya muerte y resurrección logrará la victoria final sobre el pecado y la muerte, que tan pronto desfiguraron la buena obra de Dios.



**LECTURA #7, PARTE 12**

**Bibliografía:**

27. G. von Rad, *Génesis*, pp. 185–186.